

Editorial

Doscientos años con Marx

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.31.2018.1>

...y le escribí a mis hijos: "parezco un jeddy...!".

En honor a la franqueza, difícilmente podríamos no discutir algún asunto –con y desde Marx– si se quiere ir más allá de las apariencias de la realidad. Puede decirse que, sus ya juveniles aportes son de carácter universal, de ahí en adelante pondrá en sus aportes su interés socio-histórico por las mujeres, los hombres y los niños de carne y hueso sujetos a las inclemencias de un sistema disfrazado, pero a la vez, actores potenciales de su propia liberación. Más que el personaje mismo, son los asuntos por él abordados en su tiempo, que han variado poco en esencia desde su partida física en 1883. Las herramientas críticas y propositivas marxianas para abordar este contradictorio siglo XXI, hacen que pueda seguirse transitando con él.

Ahora, traer a Marx a nuestro escenario actual es pertinente, tanto a nivel planetario como en el cotidiano del común. Negar las consecuencias nefastas del modelo global, es poner talanquera a posibles soluciones que garanticen el bienestar humano y planetario.

Hoy, cuando se trae a colación a Marx en cualquier horizonte, la polémica no falta. Muchos imaginarios del común se basan en las imágenes de un Marx ligado a la experiencia del comunismo de Estado liderado por la Unión Soviética y sus satélites durante gran parte del siglo XX. Claro, hay que decir que la propaganda negativa exageraba en muchos aspectos cuando buscaban relacionar el pensamiento marxiano con la aplicación de corte stalinista; el delicado tema de la propiedad o de la religión era mal interpretado por los poderes

imperiales, las dirigencias locales a lo largo y ancho del mundo y los poderes eclesiásticos. Total, Marx fue ideologizado y no “pedagogizado” entre aquellos que quisieron basarse en sus ideas para materializar el bienestar social.

En el bloque socialista oficial durante la Guerra Fría, la imagen de Marx junto a Engels era apologizada. En el llamado Tercer Mundo, entre los unos, su imagen estaba relacionada con la liberación nacional, la unidad del proletariado y un mundo mejor; entre los otros, llegó a afirmarse que su presencia era fruto del averno. Era lógico, el referente antiimperialista y antisistémico de Marx es insoslayable.

Para los académicos de uno y otro lado del mar, de una u otra línea de pensamiento, de una u otra época, o bien se le abordó como fenómeno o como hito, o bien se le dividió en sus épocas de vida o de sus perspectivas de interés; su aporte en muchos casos no fue bien interpretado, mucho menos aplicado, cosa esta última, de la que no dejó evidencia sobre un modelo jurídico-político estricto a seguir.

Tampoco se trata en poner en la cúspide a Marx. Se trata de darle su justo lugar en la medida en que fue sujeto de su realidad, con sus dificultades, yerros y aciertos, como lo tuvo en el más sonado para el mundo extraeuropeo: su apunte sobre Bolívar en 1858.

Una faceta interesante que puede verse en Karl Marx es su relación con el fenómeno social denominado educación. El papel educativo de Marx habrá de rescatarse para encontrar allí claves de lectura de la realidad e identificar a la ideología. La lucha contra la alienación mental y la enajenación material ha de generarse también en los espacios de formación académica; en esto con el pensador de Tréveris hay mucho que decir. La academia deberá pasar de la contemplación a la acción, en tanto protagonista obligada a desarrollar su rol histórico y social con compromiso humano frente a una sociedad desigual, ser superada en su versión mercantilista para avanzar hacia la praxis.

En términos de la formación del ser humano, en Marx se consolida la visión crítica de este ámbito, el cual venía formándose desde siglos atrás. Así mismo,

desde su complemento teórico el mosaico de aportes que, por ejemplo, para América Latina se convertirá en uno de los mejores y más acudidos compendios para resistir a las extensiones del modelo de mercantilización de la vida humana y planetaria.

Doscientos años con Marx (1818-2018) implica repensar el cotidiano, poder escoger los caminos para lecturas alternativas de la realidad en búsqueda de la transformación mediante el apersonamiento del ser humano como principal protagonista y responsable de su historia. Así también lo será en la educación, no educación marxista ideologizada, sino educación de conciencia, donde los actores puedan explorar posibilidades echando mano de algunos elementos muy válidos generados por el Marx interesado en la formación humana liberadora, propositiva.

Finalmente, hablar de Marx es, como le escribí a mis hijos, sentirse como un jeddy. Pues, parece un autor ya terminado, censurado por muchos sectores –hasta los simpatizantes–, y quien lo mencione parece un ser extraño, anacrónico, en vía de extinción, quizás condenado a desaparecer, pero –como en el caso de Star Wars–, con la chispa viva que tiende a renovarse para aportar a la liberación humana.

Claudio Ramírez Angarita

Claudio.ramirez@ugc.edu.co

Bogotá, mayo 31 de 2018